


## Integración de la Misión: evaluación de Año Nuevo 2020


Esta evaluación está diseñada a apoyar nuestros ministerios franciscanos, proporcionando una herramienta que estimula la conversación y una conciencia enfocada en nuestra misión compartida. Pedimos que cada ministerio dedique tiempo en su primera reunión de junta directiva y/o en su primera reunión de personal en el 2020, para considerar cada una de estas 10 expresiones de la misión. A medida que las consideran, describan su ministerio en cada expresión ya sea como verde (fuertemente expresado), azul (expresado), amarillo (alguna expresión, pero necesita mejorar) o rojo (no expresado). Una vez completada, y comparada con la perspectiva del personal, compartan su evaluación con la Oficina de Integración de la Misión y Apoyo al Ministerio. Por favor, incluyan comentarios y cualquier acción que haya resultado de su conversación.

1. Somos visiblemente franciscanos. 

Hay signos visibles en nuestros edificios, en nuestra página web y en nuestros materiales de marketing y desarrollo que nos identifican como «un ministerio de los frailes franciscanos de la Provincia de Santa Bárbara», como católicos y con un fundador franciscano, una historia franciscana y un legado franciscano que estamos llevando a cabo.

2. Servimos a los pobres y marginados 

Estamos físicamente accesibles para los pobres, los discapacitados y los marginados. Hemos desarrollado programas específicos para servir a los pobres. Tenemos becas disponibles para nuestros programas pagos y servicios pagos, para que nadie sea rechazado por falta de fondos. Llegamos a los enfermos, encarcelados, olvidados y solitarios. Nuestro servicio a los pobres se basa en estar «en relación» con ellos; nos conocemos por algo más que el nombre.

3. Reconocemos y respondemos a la persona humana como un ser espiritual. 

Tenemos uno o más espacios reservados para la oración y la reflexión, accesibles tanto para el personal como para los visitantes. Alentamos el desarrollo espiritual, comenzamos las reuniones con una oración y/o una reflexión franciscana, y tenemos retiros anuales de la junta y del personal con un enfoque espiritual.

4. Priorizamos las relaciones correctas 

Liderar un ministerio franciscano exige más que los valores organizacionales usuales de respeto, integridad y honestidad. Exige que entendamos toda la creación como hermano y hermana. Como hermanos y hermanas, somos una familia para cada uno de nosotros y por lo tanto, nos apoyamos en lugar de dominarnos o controlarnos mutuamente. Actuamos como hermanos y hermanas incluso cuando tenemos el poder de dominar, por ejemplo, un gerente sobre un miembro del personal o una junta sobre el departamento de educación, o un ministerio sobre el ambiente. Compartimos los

niveles de poder apropiados. Estar en la relación correcta es parte de nuestras evaluaciones de la junta directiva y del personal. Demostramos nuestra prioridad por las relaciones correctas, practicando la subsidiariedad. Nos esforzamos por la reconciliación después de los conflictos. Hay veces que estamos dispuestos a renunciar a puestos fuertemente conservados con el fin de preservar o sanar las relaciones.



5. Aceptamos nuestra interdependencia

No valoramos la independencia ni buscamos ser autosuficientes. Aceptamos nuestra interrelación con los individuos, con otros ministerios, con nuestra comunidad, con la creación y con la Provincia. Pedimos donaciones (o hacemos desarrollo) cada año para satisfacer nuestras necesidades financieras. Entendemos que todo lo que tenemos es un regalo y que cualquier cosa que vaya más allá de lo que necesitamos debe ser compartida generosamente con los demás. Damos generosamente.



6. Nuestras interacciones son corteses.

La cortesía es más que el respeto, y es más concreta que éste. En los años 1200, durante la vida de San Francisco, la cortesía era un ideal cortesano y reflejaba un comportamiento caballeroso. Damos muestra de nuestra cortesía al dar la bienvenida a cada persona individualmente, manteniendo una actitud de humildad y un tono de voz respetuoso. Suponemos la buena voluntad en los demás, incluso en aquellos con los que no estamos en absoluto de acuerdo. Somos generosos de espíritu. Nuestras interacciones están marcadas por la cortesía, el respeto, la humildad y la amabilidad.



7. Mantenemos una postura de humildad.

Como individuos y como ministerio, aceptamos que nuestro punto de vista es uno entre muchos. Puede que sea correcto, pero no es el único que es correcto. Escuchamos a los demás con la intención de entender, no de reaccionar. Aceptamos las diferencias y buscamos y escuchamos la «voz de la minoría» en todas las discusiones. Reconocemos nuestros dones y competencias a la vez que reconocemos que en muchas situaciones otras organizaciones pueden ser más adecuadas que nosotros para satisfacer una necesidad de la comunidad. En estos casos, resistimos el impulso de poner en marcha nuestro ministerio, más bien damos un paso al costado y apoyamos a otros. Aceptamos que vivimos en un mundo imperfecto y que el cambio lleva tiempo. Permitimos que nuestra junta directiva, nuestro personal y los miembros de la comunidad sean imperfectos sin avergonzarlos.



8. Promovemos la paz

Las interacciones en nuestro ministerio están puntuadas por un lenguaje compasivo y no violento. Suponemos el bien en los demás. Hemos desarrollado programas o actividades que promueven la paz. Ofrecemos formación para nuestro personal en la

desescalada y la reconciliación. El establecimiento de la paz es un elemento de nuestro proceso de revisión del personal.

9. Cuidamos la Creación



Hemos puesto en marcha iniciativas específicas para cuidar de nuestra madre tierra.

Consideramos el impacto ambiental de nuestras decisiones antes de tomarlas.

Consideramos nuestro consumo en términos de su impacto en la salud, los pobres, los derechos humanos, los derechos de los animales, el uso de la tierra y la huella de carbono.

10. Mantenemos el enfoque en lo bueno.



Estamos agradecidos de manera visible y vocal a Dios, a nuestra comunidad, a nuestro personal, a la creación y a la singularidad (o a lo «esto») de cada persona que encontramos. Resistimos la tentación de ser demasiado críticos, de insistir en lo que está mal en lugar de lo que está bien, y de abordar nuestro papel como solucionadores de problemas. Más bien, vemos nuestro papel más ampliamente como estar presentes y atentos a las personas a las que servimos. Reconocemos lo bueno, enfatizamos lo bueno y reforzamos lo bueno que se encuentra a nuestro alrededor. Reconocemos los problemas y el pecado, pero no nos enfocamos demasiado en ello.